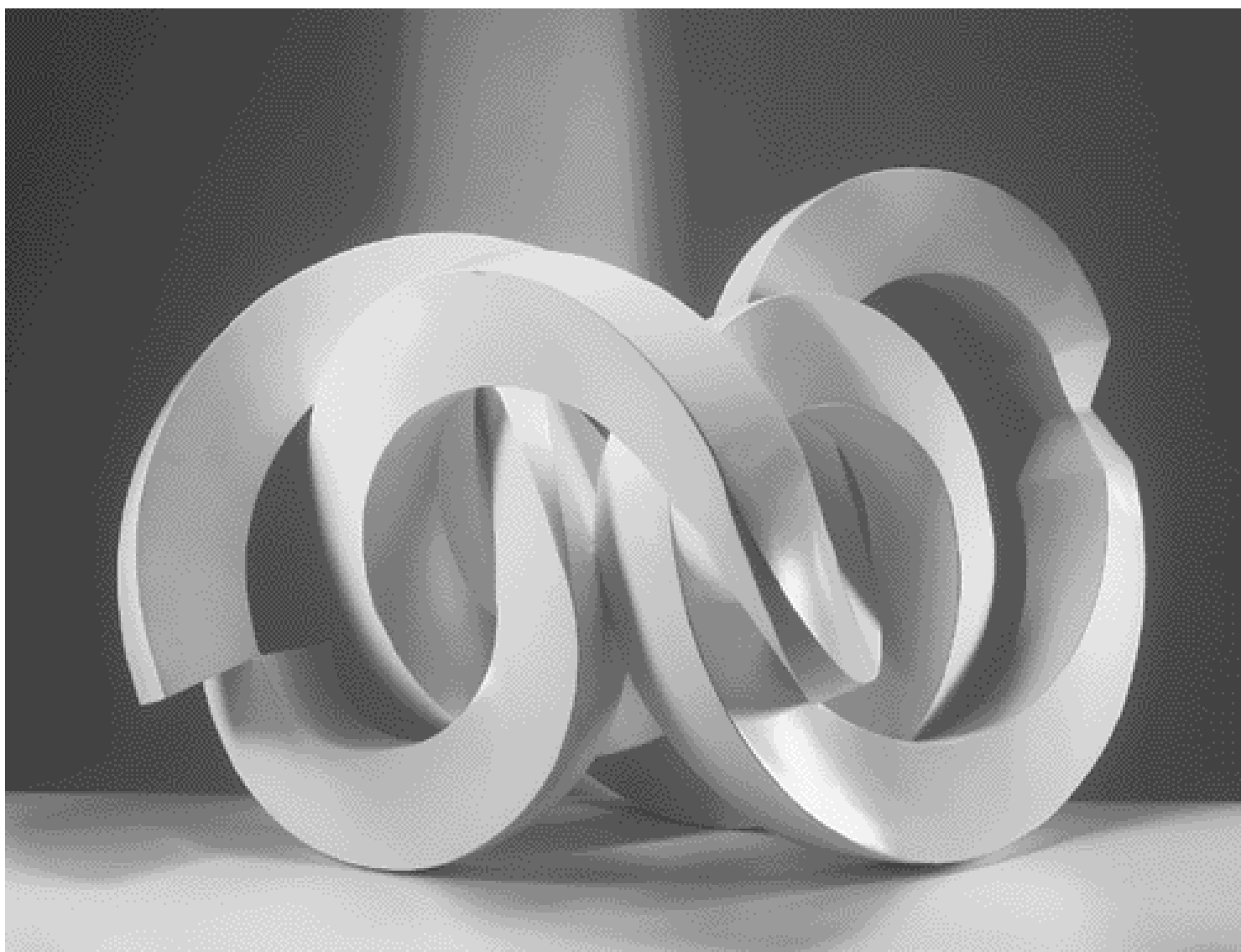


Sebastián en San Ildefonso

Héctor Tajonar



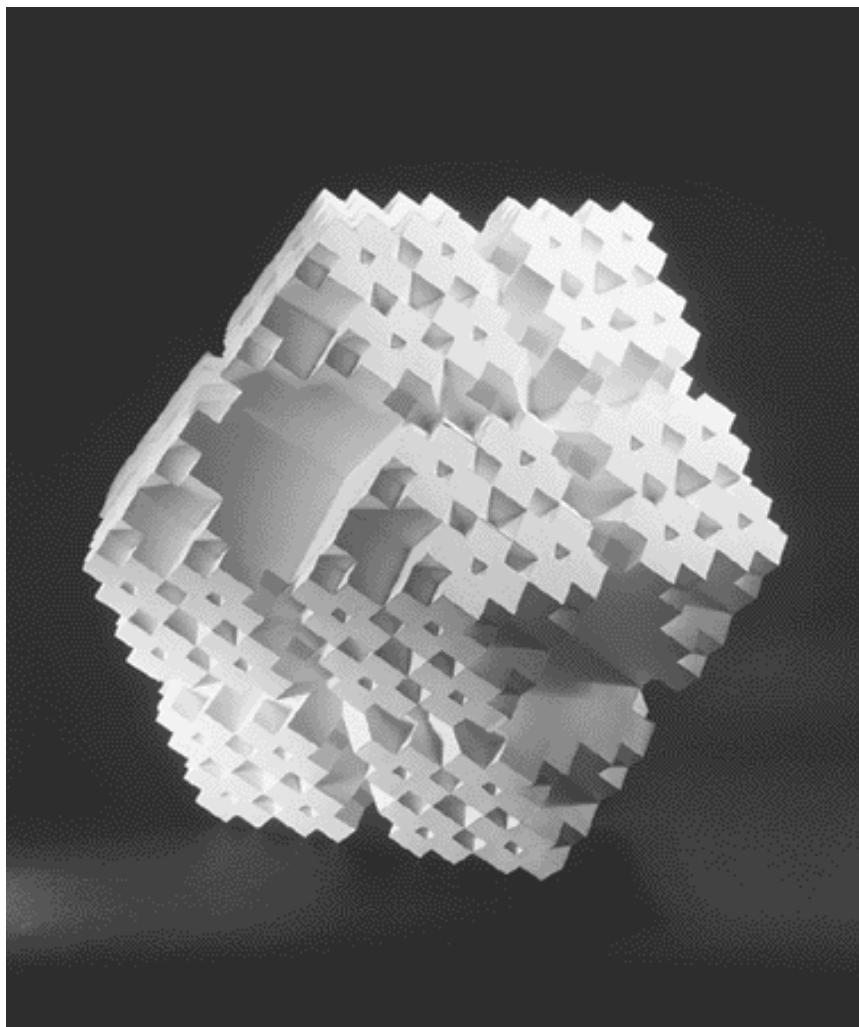
Singularidad, 2002

La exposición *Geometría emocional* confirma la perseverancia creativa de Sebastián, un artista en permanente diálogo con la tradición cultural de su país y con la modernidad escultórica, de la que él es uno de los más dignos representantes a nivel internacional. La vigencia de ese diálogo se manifiesta a través de la feliz convivencia entre el poder expresivo de su obra y la imponente arquitectura del Antiguo Colegio de San Il-

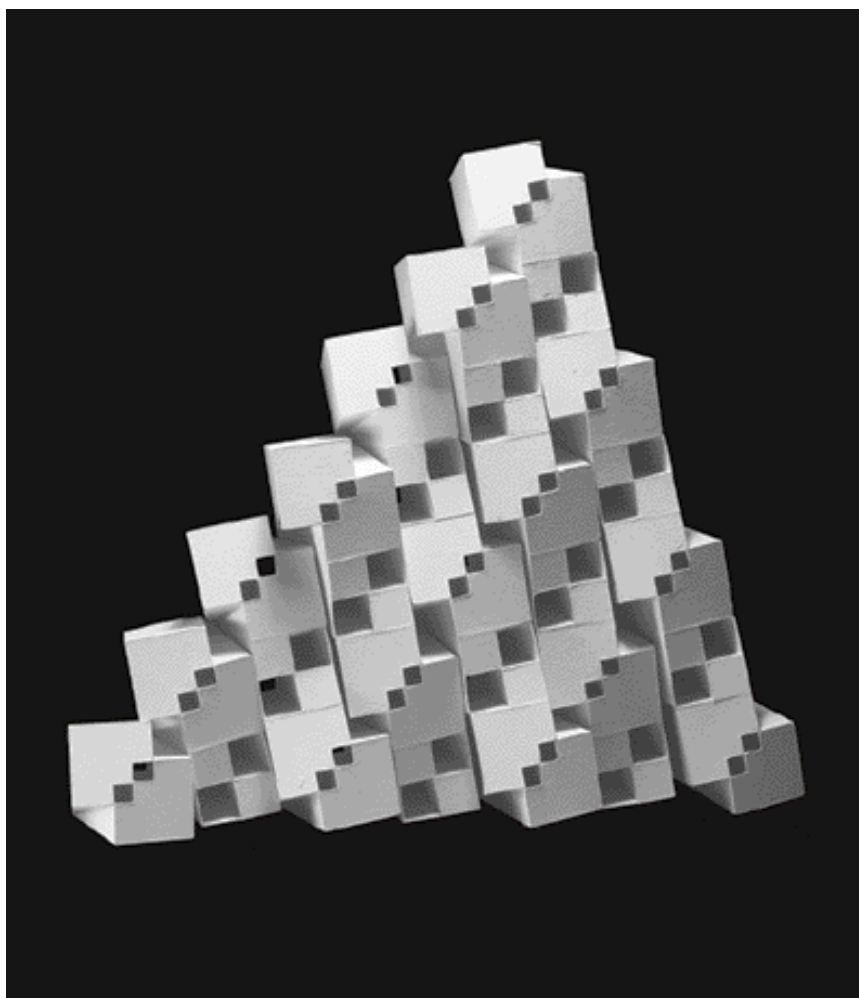
defonso, uno de los edificios de mayor significación histórica y artística de México.

En el caso de la *Capilla Sebastina* se ha creado un maridaje artístico entre la obra escultórica y el espacio arquitectónico que merece ser indisoluble. Diseñada especialmente para el espacio que la alberga en San Ildefonso, la *Capilla* ha engendrado un ámbito sagrado, pleno de armonía y pureza estética. La obra escultórica está formada por

un retablo de estípites geométricas, las doce estaciones del *Via Crucis* y un volumen rectangular colocado al lado opuesto del altar, con un cuadrado hueco, que se repite en la intersección de todas las cruces del conjunto escultórico para simbolizar, de acuerdo al grueso del dorado, el umbral entre la vida (¿eterna?) y la muerte. El espacio infunde una profunda energía espiritual que pareciera inspirada en la *música de las esferas ce-*



Hípercubo, 2002

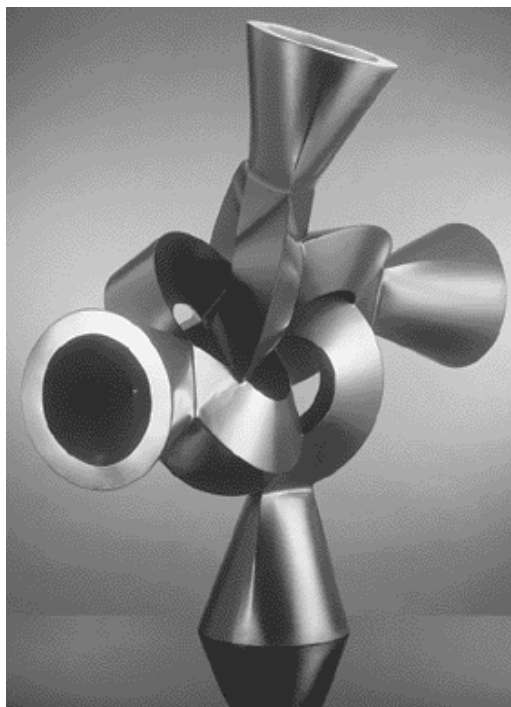


Tzompantli, 1995

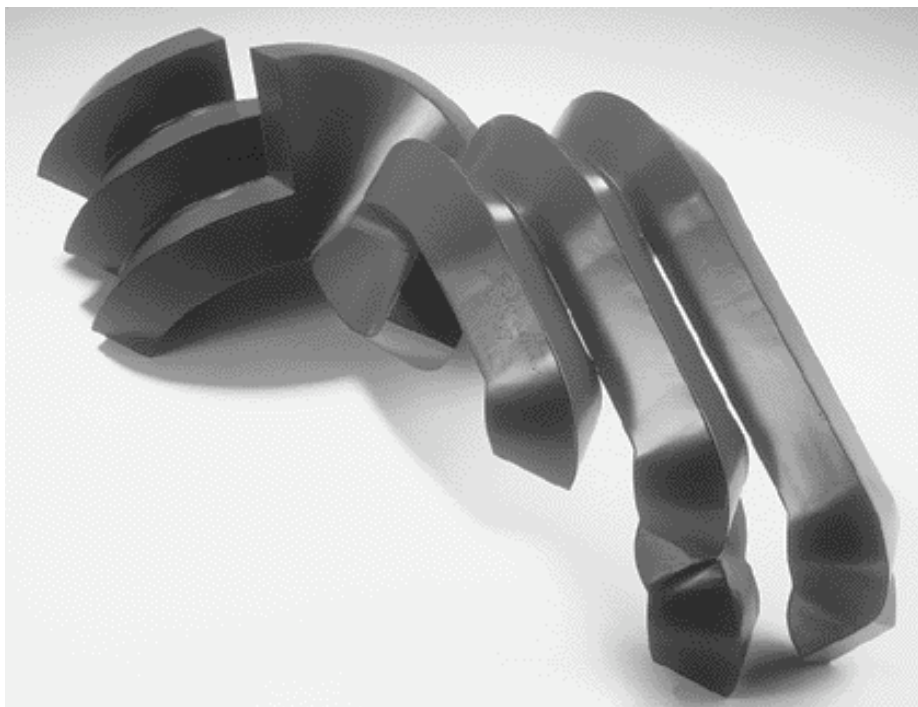
lestes, de Pitágoras, o bien en la *matemática del corazón*, de Max Scheler. La *Capilla* de Sebastián está llamada a ser la primera obra del siglo XXI que se integre al patrimonio artístico permanente de ese magno recinto universitario. En ningún otro sitio la *Capilla Sebastiana* se vería mejor y cualquier otra función que se le diera a ese espacio lo disminuiría. Recordemos que una de las vocaciones esenciales del Antiguo Colegio de San Ildefonso es acoger en sus espacios y muros a la creación artística, trátese de la sillería del coro de la iglesia de San Agustín, que le confiere un carácter único al salón “El Generalito”; del mural *La Creación* de Rivera, en el Anfiteatro Simón Bolívar; de los de Siqueiros, en la escalera del patio chico; de los de Revueltas y Alba de la Canal, en la entrada; de los de Leal y Charlot, en la escalera o, por supuesto, de los de Orozco en el primer nivel de la escalera y el patio principal. Toca el turno ahora a la obra de Sebastián.

El interés de Sebastián por la iconografía y el pensamiento religioso no es nuevo, como lo muestran las esculturas el *Arcángel*, el *Ángel barroco*, la *Cruz atrial* o la *Pila bautismal*; así como su exposición de 1984, titulada *Las puertas del Paraíso*, en homenaje a Dante. En el catálogo de esa exhibición, el escultor cita los versículos 103 al 105 del Canto Primero del *Paraíso*, que aluden al orden de las cosas, que hace al cosmos semejante a Dios. Retomando ese concepto, Sebastián habla de “*armonías formales... creadas a imagen y semejanza del universo...*”. Los futuristas, antecesores de Sebastián en las investigaciones sobre el movimiento de los cuerpos en el espacio, buscaron crear las leyes de una nueva concepción de la armonía. Independientemente de que lo hayan logrado o no, es importante destacar la relevancia estética y semiótica del concepto de *armonía* en la formación artística del creador de la *Capilla Sebastiana*. De acuerdo con George Steiner, el logro estético tiene siempre un sentido *musical*, es decir, *armónico*, lo que permite a la sensibilidad humana percibir el orden del universo (*Gramáticas de la creación*, p. 90). Pitágoras pensaba que la esencia de la armonía era inherente al milagroso poder de los números, mientras Kepler sostenía que era factible representar el movimiento de los astros en términos de notación musical. Es claro que Sebastián ha bebido de esa sabiduría.

Sebastián ha descubierto la danza secreta de la geometría, hallazgo que lo ha convertido



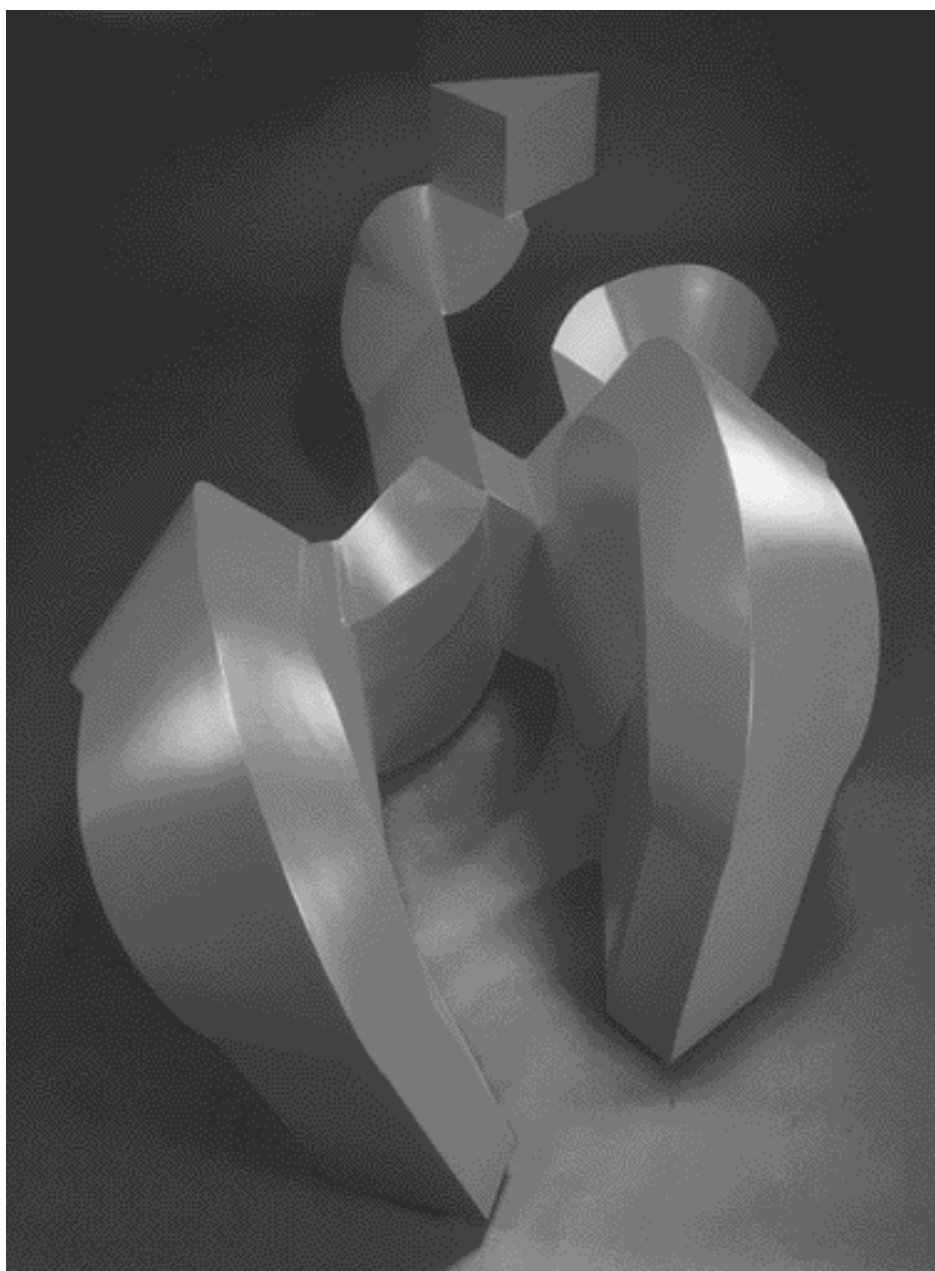
El tiempo, 2002



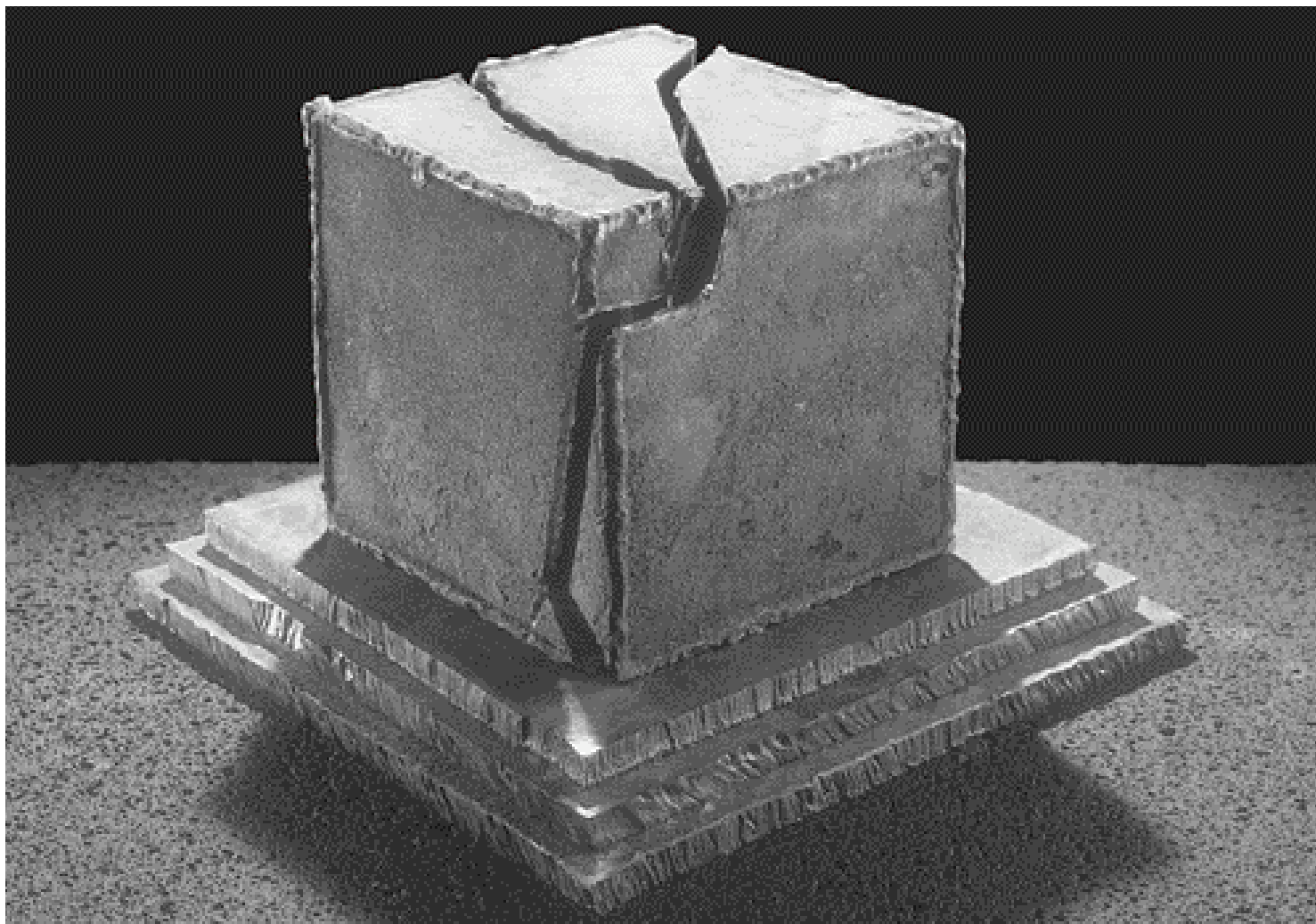
Chac-mool turquesa, 1989

en un innovador de la escultura contemporánea. El creador de las *estructuras articuladas* o *transformables* hace bailar la materia al ritmo de su imaginación matemática, herramienta fundamental de su proceso creativo. Siempre él y siempre distinto, Sebastián ha logrado hermanar la ciencia con el arte en su vasta e inconfundible escultura. Su dominio de la geometría y la aplicación de los postulados de la topología combinatoria le han permitido crear una obra única en la que confluyen el rigor y el vigor, con la vitalidad y el dinamismo. Sebastián ha sabido imbuir de emoción, es decir, de movimiento afectivo, no sólo plástico, a sus formas geométricas. Su maestro y amigo Mathias Goeritz, a quien se evoca en el título de la muestra, lo consideraba el mejor escultor mexicano de su generación.

Convencido como Kepler de que donde hay materia hay geometría, Sebastián ha observado el misterioso mundo de la escultura prehispánica con mirada matemática, tratando de descubrir su esencia geométrica. De ese proceso han surgido traducciones espléndidas como las *Palmas de Nagoya*, el *Chac-mool orgánico* (no incluido en la exposición), *Quetzalcóatl*, *Tláloc*, *Huehuetéotl*, *Xóchitl* o el *Árbol de la vida*, bella metáfora geométrica de la maternidad, aunque no propiamente de stirpe precolombina. Otras son menos afortunadas, debido a la literalidad de la traducción, como la escultura del sol / muerte teotihuacano o, en el caso de la *Cabeza olmeca*, por



Chac-mool sensual, 1989



Bostelmann, 2003

la imposibilidad de abstraer en términos geométricos la espiritualidad de la expresión humana, plasmada con excelsitud en la cabeza número 8 de San Lorenzo, que inspira a la realizada por Sebastián. Hay otros casos de esculturas precolombianas que no se prestan para ser traducidas al lenguaje de la geometría. Quizás el ejemplo extremo sea la llamada Coatlicue, que resulta intraducible, no por su masiva volumetría sino debido a su inescrutable carga simbólica, de la que el poeta Rubén Bonifaz Nuño ha develado una significación cosmogónica, acaso la verdadera.

Lamentablemente, la presencia de las esculturas monumentales, que suman ya

ciento sesenta y que son parte fundamental de la obra de Sebastián, está mal resuelta en la museografía. Sólo se muestran fotografías de unas cuantas, en un espacio muy castigado, lo que impide apreciar la diversidad e importancia estética de esas esculturas, colocadas en sitios estratégicos en ciudades de México, Asia, Europa, Norteamérica y Sudamérica; prueba del gran prestigio internacional alcanzado por el escultor mexicano. Por obvias razones, sólo se ha incluido una escultura monumental en la muestra, que ha sido colocada en el centro del patio principal: la llamada *Genoma humano*, de diecisiete metros de altura, cuyo diseño volumétrico recuerda a la *Columna Sebastiana*.

En la mitología griega, Armonía, hija de Ares y Afrodita, simboliza el orden que procede de la atracción y repulsión del caos. Sebastián es también un creador de orden, un constructor de armonías en movimiento. Cerca de cuatrocientas obras creadas a lo largo de más de treinta años dan testimonio del inagotable talento de un artista que ha logrado el milagro de dinamizar a la materia inerte mediante el vuelo de la forma. [1]

La exposición *Geometría emocional* en el Antiguo Colegio de San Ildefonso permaneció abierta al público hasta el pasado 1º de agosto. Las fotografías que ilustran el texto son cortesía del museo.

Sebastián ha descubierto la danza secreta de la geometría, hallazgo que lo ha convertido en un innovador de la escultura contemporánea.